XIX ENCUENTROS EN EL NORTE 2017
==========

DISCURSO FINAL
==========

"En lo fundamental, el teatro no es un entretenimiento. Por supuesto que soy de la opinión de que las acciones teatrales pueden ser muy entretenidas. Solo que exigen siempre una determinada postura por parte del público. Este es el punto. El teatro depende de la gente que invierte tiempo y, sobre todo concentración. Y hoy en día esto ya no existe… Bajo la indiferencia de cara al teatro se oculta siempre el malestar ante la confrontación. Por eso tampoco puede venderse. Y precisamente por eso, y a pesar de ello, debe de seguir existiendo. Porque el público, cuando se somete a la exigencia de la confrontación, puede recibir mucho de ella."

Esto decía ya en 1998 el gran director alemán Peter Stein, Si a estas acertadas palabras de Stein añadimos la palabra crisis tenemos la radiografía perfecta de la realidad de nuestro teatro, al menos el español.

Pero no debemos dejarnos ganar por las apariencias, tras la palabra teatro solo está la punta del iceberg teatral, que es lo único que la sociedad quiere ver, pero por debajo el hielo es mucho más grande y más peligroso, capaz de hundir a cualquier Titanic que se ponga delante. Por eso, a pesar de crisis y malestares, por debajo de ese teatro oficial – del teatro que nos venden – siempre existirá un teatro diferente basado en el compromiso, en la ética, un teatro de arte fundado por soñadores con los ojos abiertos, un teatro que continua la línea de nuestros antepasados – Stanislavski, Meyerhold, Vajtangov, Copeu, Brecht, Artuad, Jualian Beck, Judith Malina, Jezy Grtotowski, Barba – reconociendo en ellos una dimensión personal que dio al oficio de cada uno de ellos un valor particular. Cómo preparar a un actor y para qué publico era una de las preocupaciones de nuestros antepasados y también nuestra. Como conseguir que la relación del actor y el espectador vaya mas allá de la diversión y se quede en la memoria del espectador.

Por eso, frente al llamado "teatro de corte" defenderemos, porque lo practicamos, y es en lo que creemos, un teatro de Grupo. Un teatro basado en unos valores que para la mayoría son palabras vacías, tonterías. Un teatro hoy día tan vivo y presente en Iberoamérica y, por desgracia, tan ausente de nuestro teatro español. Por eso se que formamos parte de un archipiélago de pequeñas islas teatrales autónomas que se extienden por el mundo y que hacen que no nos sintamos aislados, que nos sintamos conectados aunque a veces con otras islas que están a 14.000 kilómetros de distancia. Pero no importa, nuestra patria es el teatro y todos formamos

parte de esa patria internacional, mundial, por encima de países y fronteras. Cada una de estas islas, que es como decir cada uno de esos grupos, cada uno de nosotros, vive como extranjero en el propio ambiente cultural, y eso lo conocemos muy bien. Somos una minoría, también lo sabemos. Pero día a día, y a pesar de ser extranjeros, vamos conquistando territorios nuevos, como estos Encuentros que ya llevan 19 años. Aun sabiendo que la relación teatral es siempre una relación disimulada entre extranjeros: el público y los que actuamos. Y sabiendo también que podemos convertirnos en victimas de nuestra diferencia, o en victimas de nuestra clarividencia.

Por eso en estos XIX Encuentros solo hemos podido hablaros desde nuestra isla, desde nuestro grupo, y hablaros de que, aunque casi invisible, existe un archipiélago de gente, de grupos similares a nosotros. Un archipiélago teatral que no está hecho de tierra, sino de un vaivén de relaciones Y que formar parte de ese archipiélago implica otra manera de pensar, entender y practicar el teatro. Implica saber que otro teatro es posible, aunque por desgracia invisible, y nuestros amigos sudamericanos así nos lo recuerdan que da vez que entramos en contacto con ellos.

Se dice que el teatro es un arte efímero y justamente por eso todos los reformadores nos transmitieron una herencia. El teatro no es un arte efímero, el espectáculo es el efímero. El teatro es lo que queda en la mente del espectador, en sus sentidos, en su memoria, y se vuelve leyenda.

Como dice el director mexicano Luis de Tavira: *Después de todos estos años veo que el teatro está más vivo que nunca y lo que verdaderamente está muriendo, y no es metáfora, es el mundo.*

Por eso, hoy más que nunca, veo en vosotros una nueva generación de insurrectos que, estoy seguro, impondrá con intransigencia su fuerza intacta. Hombres y mujeres que, también como yo hace años, llegáis al teatro, algo que está vivo desde milenios y que todavía seguimos nombrando con una palabra griega. Llegáis, exiliados del mundo, a una patria posible. Como peces extraviados que buscan su agua, un lugar para proteger y defender vuestra diversidad, vuestra diferencia. Pero solo después de algún tiempo uno descubre que no es uno el que elige el teatro. El teatro nos elige a nosotros, y a uno sólo le queda la decisión de ser obediente a su tremenda y maravillosa exigencia.

Por eso es fundamental que busquéis puntos de orientación, personas, grupos, maestros, por eso es fundamental que sigáis el ejemplo de los viejos, A mi generación nada se nos dio gratis – viví 25 años con Franco - lo conquistamos con sacrificio, con nuestras acciones. Por eso os decía el primer día que no os íbamos a regalar nada que, día a día, teníais que conquistarlo con vuestro trabajo, con vuestro esfuerzo. Y así lo habéis hecho durante estos cortos cinco días. Y eso mismo os animo a que hagáis cuando salgáis de esta isla de la imaginación que llamamos Encuentros en

el Norte, que inventéis, que conquistéis, no con la imaginación, sino con iniciativas, con acción. Una acción que se vuelva oficio. Un oficio que es forma de arte y de vida, continuidad y ejemplo, entusiasmo y monotonía, y que los años transfiguraran en tradición y herencia. Porque el futuro será solo lo que cada uno de nosotros queremos que sea.

No es un camino fácil, ya lo sabemos, pero no hay que deprimirse. En una carta que Chejov, ya enfermo, escribe a su esposa Olga Knipper, primera actriz del Teatro de Arte de Moscú, ella mucho mas joven, y un matrimonio que casi nunca estuvo junto, Chejov le dice: "Estás *exagerando, realmente. Una mala función no es motivo para deprimirse. El arte – sobre todo el teatro – es un mundo cuyo umbral no puede atravesarse sin ningún inconveniente. Te esperan muchos fracasos. Temporadas enteras inclusive en las que no te vas a sentir bien. Vas a tener enormes decepciones, pero tienes que estar preparada, atravesarlas y seguir el camino."*

Por eso, ahora más que nunca, hay que acostumbrarse al rigor y a la monotonía. El trabajo de todos los días no es siempre entusiasmante. Es como un manto gris que pesa sobre la cabeza. El placer de este trabajo es que a veces el gris se agujerea, se ve el azul del cielo y se lo haces ver también a los otros. Luego el cielo desaparece de nuevo detrás de un manto gris.

Si en estos Encuentros alguno de vosotros ha sido capaz de ver el azul del cielo, aunque solo sea un momento, creo que nuestra estancia en el Prial ha merecido la pena. Y creo también que lo que visteis aquí podéis repetirlo fuera, si tenéis voluntad y rigor.

Tocar el cielo, esto es lo que llevamos intentando hacer aquí, vosotros y nosotros, desde hace diecinueve años. Y sin vuestra presencia y vuestra entrega no hubiese sido posible ver nada. Un cielo gris típicamente asturiano. Pero no, vosotros agujereáis nuestro cielo, nuestro manto gris, y nos permitís ver el cielo azul en cada nuevo Encuentro. El resto del año, creerme, el cielo gris es lo mas habitual. El cielo, una quimera imposible de alcanzar. Y, a partir de Noviembre, más difícil.

Cuando uno comienza a hacerse viejo la motivación ya no surge solo de la fuerza de uno, sino también de las personas que son mis escasos espectadores, de mis actores, de mis alumnos, personas que siento que me quieren, me respetan y me siguen. De ellos, fundamentalmente, proviene ahora mi motivación para continuar en el teatro y mis raíces también.

Y de mi oficio. Un oficio que significa antes que nada preparar meticulosamente la tempestad que nos amenazará. Significa saber como resistir sin huir hacia una solución fácil o conocida. Ese oficio que hemos tratado de trasmitiros. Ese oficio sin el que no se puede realizar nada. Oficio quiere decir componer espectáculos que sepan renunciar al público teatral común e inventen sus propios espectadores. Oficio quiere decir saber construir una relación física, mental y emotiva con los espectadores

y con los textos, sin uniformarse con los modelos vigentes del primer teatro, de la punta del iceberg. Por eso el oficio que hemos tratado de trasmitiros es el nuestro, en el que creemos, el que practicamos, y no un oficio en sentido general. No, nos os hemos engañado en ningún momento ocultándonos tras la palabra oficio. Seguro que hay otros. Pero os hemos enseñado solamente el nuestro, en el que creemos.

Por eso mis orígenes no están en la punta de iceberg, sino en la parte oculta. No están antes, sino después. No pertenecen al pasado, a mis cincuenta años de teatro, sino al futuro. Y vosotros sois el futuro. Vosotros formáis mi origen, sois mi origen. El impulso que me lleva a buscar al extranjero dentro y fuera de mí. El gusto por el riesgo y la euforia. El no querer pertenecer a una cultura, a una nación, a una ideología. El viajar sin dejar nunca Lugones. La fuerza oscura a la que me obstino en permanecer cercano. La misma fuerza que os trae a estos Encuentros. Y que me empujó a mí al teatro hace cincuenta años.

El teatro es la única forma de proteger y defender nuestra diversidad. Por eso, año tras año, nos juntamos en el Prial para proteger nuestra diferencia, para proteger otra idea del teatro. Con la certeza absoluta de que, y mas ahora, otro teatro es posible.

Pero insisto, vosotros sois mi origen y por eso, un año más, quiero daros las gracias por hacer posible estos XIX Encuentros en el Norte y pediros que el próximo año, que celebraremos los XX Encuentros en el Norte, hagáis el esfuerzo de venir todos de nuevo, aunque solo sea el fin de semana, que hagamos el esfuerzo de juntarnos todos los que hemos pasado por el Prial a lo largo de 20 años. ¿Una quimera? ¿Un imposible? Quien sabe, pero tenemos la obligación de intentarlo. Porque los Encuentros en el Norte son fundamentalmente vuestros. Nos han dado sangre y vida, tanto a vosotros como a nosotros, a lo largo de 20 años. Por eso mantenerlos vivos durante 20 años creo que se merece algo especial, ¿no?. Ya os informaremos

Quiero terminar con una cita del gran actor Marcelo Mastroianni que de alguna manera que representa muy bien el espíritu de estos Encuentros y de todos nosotros:

“Para mi actuar es como hacer el amor: Mientras lo hago disfruto y cuando se acaba espero poder repetir”

Gracias a todos, profesores y alumnos, y mucha suerte.

Lugones 2017